CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SECRETARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

NUM. 34.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

24 *de diciembre de* 1837.

Al proximo número acompañará un nuevo prospecto, en el cual manifestaremos las importantes mejoras que, en la redaccion *de nuestro periódico, pensamos establecer; estendiendo las materias que ahora tratamos à otras de filosofia, y administracion.*

FILOSOFIA.

Sociedades infantes.

Entre las razas del Norte que, conducidas por la Providencia como á la sala de un festin á los funerales del imperio, consumaron la revolucion mas grande que han presenciado los siglos, una hay mas robusta, mas independiente, mas fiera que todas las demas, y que, azote de Dios para los mares, y azote de Dios para los pueblos, ha estampado una huella ancha, sangrienta y profunda en donde quiera que ha asentado su estandarte, por donde quiera que ha dilatado su dura dominacion, en todas las regiones en fin en donde, como pirata ó como conquistadora, ha hecho prueba de su calamitoso poderío. Hablo de la raza escandinava.

Ella fué la primera, entre todas las del Norte, que invadió, como un torrente, la Italia ciento once años antes de nuestra era, siendo cónsules Cecilio Metelo y Papirio Carbo; sus guerreros entonces llevaban el nombre de cimbrios. Roma á la sazon tocaba al límite de su poder, y de su gloria; y sin embargo esa raza de gigantes venció á la reina del mundo en cuatro grandes batallas. Tres pueblos son los únicos que han eclipsado el astro de Roma: los galos, los cartaginenses y los cimbrios; pero Brenno la sorprendió en su cuna. Apenas rayaba en su virilidad cuando tuvo que combatir con Cartago y con Anibal; con Cartago, que era á la sazon el pueblo mas fuerte entre los pueblos; con Anibal, que era el hombre mas grande entre todos los hombres, y que lo seria aun si Cesar y Napoleon no hubieran existido.

Solo los cimbrios invadieron sus hogares cuando, desde sus hogares, dictaba leyes al mundo, y cuando el mundo, en cambio de sus leyes, le daba inciensos que ardian en los templos de sus dioses. Pero como la dominacion estaba prometida al capitolio, un hombre hubo que supo lavar en la sangre de los bárbaros la afrenta de Roma; Mario fué ese hombre que, devolviendo al polo sus hijos, libró de su profanadora presencia á las matronas ro-

manas. Cuando los cimbrios fueron completamente derrotados, sus mugeres, poseidas de un vértigo feroz, devoraron á sus maridos, insultaron á sus padres, y, como somnámbulas delirantes, se precipitaron entre las ruedas homicidas de sus carros que, por primera vez sin duda, las habian conducido á la ignominia, puesto que no las habian llevado á la victoria.

Desde su primera invasion hasta la destruccion del imperio no conocemos los hechos de armas de los pueblos escandinavos. Pero en el tiempo de la conquista y en la edad media vuelven á aparecer en el mundo y aparecen como piratas que, recorriendo los mares sin Dios y sin ley, no sólo fueron los primeros que se presentaron para recoger la herencia de los Césares vencidos, sino que tambien amenazaron con su yugo, en una segunda invasion, á los pueblos vencedores. Famosos ya en el siglo V por sus célebres y siempre funestas correrías en el Océano germánico y en las costas de la Galia, infestaron con el nombre de sajones el archipiélago de la Gran Bretaña que sujetaron á su yugo. A últimos del siglo IX saquearon á París con el nombre de Normandos, y se apoderaron de la Neustria que se llamó despues Normandia. Animados con sus victorias penetraron en la Rusia por el Dnieper, y volvieron á elegir á Inglaterra para teatro de sus devastadoras incursiones. Alfredo les disputó la posesion en cincuenta y seis reñidas batallas; pero el destino de los antiguos bretones era sufrir la pesada dominacion de los pueblos escandinavos; y cuando Alfredo, mas grande que su destino, hubo desaparecido de la escena, la ocuparon, como conquistadores, los cimbrios de Dinamarca y los dinamarqueses de la Normandía: los primeros fueron conducidos por Canuto; los segundos por Guillermo, que trocó su corona ducal por la corona de rey en la batalla de Hasting. — En fin la Europa meridional, ese magnífico Edin, abierto á las incursiones de todos los bárbaros del mundo, y que, con su accion enervante, les hace olvidar el inclemente cielo y las nieves eternas é inexorables del polo, la Europa meridional, repito, fué profanada segunda vez por esas nuevas hordas de nuevos bárbaros del Norte que tremolaron su enseña delante de Sevilla: que la asentaron en Italia, en donde, despues de haber fundado grandes establecimientos, dieron principio á la fundacion del opulento reino de Nápoles.—

Si hay una raza nacida para sujetar á su yugo á los imperios, y cuyo amor á la independencia absoluta presente todos los caracteres del mas ardiente fanatismo, esa raza es la de los pueblos escandinavos: sobrios y robustos como todos los pueblos del Norte, fanáticamente fieros como todo pueblo conquistador, lúgubremente sombríos como la bruma que se asienta en los mares que los ciñen, turbulentos como las ondas que surcaban, indolentes como acostumbrados á confiar al Océano su porvenir y su destino, ¿ante quién inclinarian su cerviz esos indómitos piratas, tiranos de los mares, y huéspedes de funesto agüero para todas las naciones?—

Y sin embargo hubo un hombre á cuya voz magnética y sublime obedecieron, como á la voz de una divinidad, los fieros escandinavos; hubo un hombre que ajustó un yugo á sus frentes, que los obligó á vivir en cuerpo de nacion, que absorvió enfin á los individuos en la unidad social, de la que fué reconocido como único representante. Ese hombre fué Odino, y Odino fué un bardo y un guerrero; es decir, que los escandinavos, obedeciendo á la ley de todas las sociedades infantes, reconocieron el dominio de la inteligencia, cuando la vieron brillar en una frente animada por la inspiracion de la guerra y por la inspiracion de la poesia.

Aliado de Mitridades en la obstinada lucha que sostuvo contra la república romana, y vencido con él por las armas de Pompeyo, Odino abandonó el Asia setenta años antes de nuestra era, y se abrió

paso por el Norte de la Europa, en medio de sus rápidas conquistas que comenzó por la Rusia, y que dilató despues por la Sajonia, la Escandinavia y por todo el resto del Norte iba estableciendo en todas partes un gobierno, una religion y un culto; segun las crónicas islandesas, de que hace mérito Mallet, en sus introduciones á la historia de Dinamarca, jamas se habia escuchado en el Norte una elocuencia mas popular y seductora que la suya. Él inventó los caracteres rúnicos, y los primeros acentos armoniosos que se dilataron por aquellas vastas regiones fueron tambien los acentos de su lira. El Norte le erigió altares y le reconoció como á su Dios. ¡Magnífico espectáculo el de un pueblo que llora sobre una tumba, que la convierte en un altar, y que, proclamando en alta voz la apoteosis de su bardo y caudillo, proclama la apoteosis del genio, y, proclamando la apoteosis del genio, proclama la apoteosis de la inteligencia! Porque no debemos olvidarnos de que es ley de todas las sociedades infantes que los himnos las constituyen, y solo las robustecen las victorias; y como la inteligencia de una sociedad consiste en el conocimiento de todo lo que la constituye y hace fuerte, una sociedad infante obedecerá á la inteligencia siempre que obedezca al hombre que es bardo en la paz y caudillo invencible en los combates; puesto que solo la constituye el poeta, y la hace fuerte el guerrero; puesto que solo la constituye la lira y la hace fuerte la espada.

Cuando un pueblo guerrero pasa de la vida nómada á la vida estable, cuando los vencedores se dispersan por el territorio conquistado, cuando, para consolidar su dominacion, se fijan y establecen en medio de los vencidos, la sociedad se trasforma. Las artes de la paz comienzan; la guerra deja de ser la primera necesidad del pueblo, porque puede vivir seguro en medio de sus conquistas, robustecido por sus recientes victorias. Poco antes para este pueblo existir era luchar y vencer; para ese mismo pueblo la existencia es ya el reposo. Antes le constituian los cantos; ya le constituyen las leyes. Antes le vigorizaban las conquistas, ya solo es fuerte por medio del desarrollo de las artes, solo es grande por medio del cultivo de las ciencias.

La inteligencia que sigue á la sociedad en todas sus visicitudes y que, para dominarla, obedece á la ley de todas sus trasformaciones, se trasforma entonces tambien; del estado espontaneo pasa al estado reflexivo; ya no es el representante de la inteligencia social el hombre que canta y el hombre que vence, sino el hombre que enseña; el sacerdote hereda el poder del bardo, y el legislador el del caudillo; la inteligencia social pasa á las bóvedas del templo, y abandona las cuerdas de la lira.

. . . . . .

. . . . . .

JUAN DONOSO CORTES.

Creemos cumplir con un deber dando cabida en las columnas de nuestro periódico á la siguiente composicion, primera con que su jóven autor se da á conocer en el mundo literario. La recomendamos muy particularmente á nuestros lectores, y presagiamos al Sr. GIL merecidos triunfos si, como creemos, se entrega, con el entusiasmo y genio que parece, á un género tan nuevo y tan poético como el que adoptó para la obra de que vamos hablando. La idea filosófica de no ver nada en la naturaleza que no represente un gran pensamiento, que no encierre la personificacion de algun misterio, es á mas de poética, sublime, y entre los poetas modernos; solo el irlandés TOMAS MOOR ha sabido revestir con la magia de un estilo encantador, concepciones tan vagas en la forma, y profundas en la esencia. Nos tomamos la libertad de aconsejar al Sr. GIL estudie mucho al poeta que hemos citado, al célebre autor de LALLA ROOPK, no ciertamente para que le copie, ni menos para que le parodie, pues que ni lo uno ni lo otro seria digno de su genio,

sino tan solo para que logre no quedarse inferior á él. S.

UNA GOTA DE ROCÍO.

A mi amigo D. José María de Ulloa.

Gota de humilde rocío
delicada,
sobre las aguas del rio
columpiada,
la brisa de la mañana
blandamente,
como lágrima temprana
transparente,
mece tu bello arreból
vaporoso,
entre los rayos del sol
cariñoso.
¿Eres, di, rico diamante
de Golconda,
que en cabellera flotante,
dulce y blonda,
trajo una Silfide indiada
por la noche,
y colgó en hoja liviana
como un broche?
¿Eres lágrima perdida,
que muger
olvidada y abatida
vertió ayer?
¿Eres alma de algun niño
que murió,
y que el materno cariño
demandó?
¿O el gemido de espirante
juventud,
que traga pura y radiante
el ataud?
¿Eres tímida plegaria
que alzó al viento
una vírgen solitaria
en un convento?
¿O de amarga despedida
el triste adios,
lazo de un alma partida
ay! entre dos?

—

Quizá tu fragil belleza,
quizá tus dulces colores,
tus cambiantes y pureza,
y tu esvelta gentileza,
tus fantásticos albores,
Son imágenes risueñas
de contento y de ventura;
son citas de una hermosura,
son las tintas alagüeñas
de alguna mañana pura.
Que acaso bella te alzaste
entre el cantar de las aves,
y magnífica ostentaste
tu púrpura y oro suaves,
y con ellos te ensalzaste.
Que acaso en cuna de flores
viste la lumbre del dia,
y, blando soplo de amores,
te llevó una noche umbría
en sus alas de colores,
Y en la rama suspendida
de un almendro floreciente
oiste trova perdida,
en el perfumado ambiente
por los ecos repetida.
Ruiseñor enamorado
cantaba encima de ti,
y, junto al tronco arrugado,
oiste un beso robado
á unos lábios de rubí.

—

Misterios, y colores, y armonías,
encierras en tu seno, dulce ser,
vago reflejo de las glorias mias,
tímida perla que naciste ayer.
Pero es tan frágil tu existencia hermosa
y tu espléndida gala tan fugaz,
que es un vapor tu púrpura vistosa
que quiebra el ala de un insecto audaz.
Mañana ¿qué será de tus encantos?
de tus bellos matices, pobre flor?
no habrá pesares para ti, ni llantos,
ni mas recuerdo que mi triste amor.
Si tu vida fué un soplo de ventura,
si reflejaste el celestial azul,
no caigas, no, sobre esta tierra impura
desde tu verde trono de abedul.
Pídele al sol que, con su rayo ardiente,
disipe por los aires tu vivir,

ó á un pájaro de pluma reluciente
que recoja en su pico tu zafir.

Que no naciste tú para este suelo,
para trocar en lodo tu beldad:
tú mas baja que espiritu del cielo,
mas alta que la humana vanidad.

Quédate ahí pendiente de tu rama,
cual blanco mensagero de oracion,
que solo el verte la esperanza inflama
y alienta el quebrantado corazon.

Quizá, al pasar, un ánjel solitario
te cubrirá con su orla virginal;
si caes, envolverá frio sudario
tu fortuna vaporosa y celestial.

ENRIQUE GIL.

Unas locuras por otra.

Era el mes de diciembre de 18..; un jóven alto, de hermoso, aunque pálido, semblante, salia por la puerta de Atocha á las ocho de la mañana; su trage, en sus restos de elegancia, manifestaba su miseria; su andar, su abatimiento y desesperacion; con la vista fija en el suelo cruzó el paseo de las Delicias; su cabeza, inclinada sobre el pecho, parecia rendirse al peso de alguna idea horrible; miraba al suelo y en el suelo no estaba todo lo que buscaba. Pasó por el puente de santa Isabel, sus ojos se humedecieron, alzó la vista al cielo y su mirada era serena, un rayo de alegria disipó aquella nube de lágrimas. El canal de Manzanares se deslizaba torpe y cenagoso bajó sus pies, como un lago de aceite; le miró con ojos fijos y tendió sus brazos hácia él; nada habia hablado aun y nadie podia dudar de sus ideas; sus acciones, sus miradas y su trage eran las letras ó los acentos que componian la palabra *suicidio*. El abandono de su trage era el abandono de la desesperacion, porque tambien hay abandono en la miseria, y un trage, aunque miserable, aseado revela un hombre perseguido de la suerte, ostigado por la sociedad; es un cristal sucio que cubre un magnífico grabado de Morgen, pero que no le destruye, ni puede ocultarle. Su andar y sus miradas eran tan espresivas como mudas y lánguidas. Llevaba escrita su historia en su trage, en su cara. Era un jóven en quien la sociedad habia grabado el sello de su nulidad é injusticia, y la miseria el de la necesidad. Este hombre sentia mucho, porque lo revelaba la languidez de sus miembros y la palidez de su rostro, y era pobre porque la sociedad actual no paga los sentimientos ni los aprecia; su alma era grande y enérgica, era un poeta; amaba, deseaba la felicidad, tal vez la pudiera hacer, pero su alma se secaba dentro de la reducida esfera en que estaba, en que la sociedad encerraba aquel gérmen de vida y de genio, dentro de un frac. Era una planta hermosa y llena de fuerza para vegetar, pero plantada en tiesto de barro que oprimia sus raices, obstruia su jugo y se colocaba en un patio humilde porque no estaba en un jarron de porcelana. Esta es la esfera que la sociedad deja al talento; sea rica en sentimientos el alma de un jóven, la planta no se estima por sus flores y frondosa vegetacion, sino por el vaso que la contiene-el hombre no por el alma y talento, sino por el frac que le cubre.

Aquel jóven pensaba al lado del canal, y sus ideas mordian sus nervios, porque su semblante se comprimia. —Aqui está mi tumba, dijo, rompiendo su silencio, qué suerte tan cruel! tambien es mezquina! si fuera el occeano, la sociedad no encontraria mi cuerpo y sobre mis miembros hinchados no pasaria su mirada fria, no leerian en mi cadaver ni mi nombre, ni por él sabrian la causa que me mató. Es preciso morir... que vean mi cadaver, él será un guante que la juventud entusiasta tira á esa sociedad fria por su insufrible fatuidad - ella le recogerá para sepultarle, pero no hará nada por los demas; solo por mí, pues que me dará sepultura.

No... mi trage puede vender mi nombre, porque mis amigos le conocen, yo no quiero que ridiculicen lo que ellos no comprenden, ni que nadie sepa porque pongo

En á mi vida; voy á quemar mis vestidos, mi cuerpo, si el agua le arroja, será desconocido; con la hinchazon no me conocerán.

El jóven calló, y empezó á desnudarse, amontonó su ropa y, cubierto todo con su camisa, encendió un fósforo, y puso fuego con él á su trage. Sus formas revelaban su delicadeza, su accion, su desesperacion. Era una escena sencilla y terrible, de que era teatro la pradera del canal; un jóven encendia su pira al lado de su tumba, la hoguera quemaba la librea de la miseria, el canal reflejaba la llama que desapareceria imperceptiblemente de su superficie como el que la encendió de la sociedad. Convertido estaba en cenizas el trage, y el jóven inmoble delante de él miraba los giros de la llama.—Ya me desnudé de la película con que la sociedad cubre al hombre, porque las casas de las ciudades, ¿qué son mas que las cáscaras de ella, y los trages la película que cubre al hombre como la verde que cubre el fruto de la nuez? — Luego se encaminó á la orilla del canal y le miró, ¡qué débil es el hombre! parodia hasta sus mismas parodias; los canales lo son de los rios, este canal en miniatura lo es de los otros canales. La risa de la ironía y las palabras que, amargas, como la hiel, salen de la boca de un hombre desesperado, mitigan la agitacion, porque disminuyen la tension que las ideas daban al cerebro. Aquel hombre que se amortajó con su desnudez, perdió la energía del dolor, y, como dispertando de un letargo, fué á buscar su ropa; estaba hecha cenizas.—El canal estaba alli cerca, pero su ira tambien era una pavesa; corrió por alli loco y delirante; el frio le hizo conocer su estado, y la vergüenza vino á aumentarle. Cuando las situaciones son estremas la misma agitacion produce la calma; aunque de diversa especie las primeras miradas que se echó produjeron ideas muy crueles; como los arrebatos no son duraderos, su agitacion se calmó; volvió á pasar el puente tan tranquilo como la primera vez.—Qué importa, dijo? yo vine á hacer una locura, y he hecho otra. Antes pasaba por loco porque no me comprendian, ahora yo tampoco he comprendido lo que queria. Subió el paseo de las Delicias con la librea de la locura, porque á la orilla del canal dejó la de la miseria. Unos se reirán, decia, y otros me compadecerán; tan insignificante es la risa del hombre como estéril su compasion.

Al pasar la puerta de Atocha sintió agudos dolores; tuvieron que conducirlo al hospital inmediato, en donde sanó de cuerpo y alma.

S. L. C.

A A...

MIS AÑOS.

Hoy cuatro lustros cumplí,
pero tan presto han huido
que ni llegar los sentí....
yo creo que un sueño han sido
del que hace poco volví.
Infante, en cuna de rosa,
la fortuna me mecia,
cuna, que la cuna hermosa
do nace el astro del dia,
tal vez miraba envidiosa.
Entre placeres rodó
mi tierna edad infantil,
como un lirio que nació
en defendido pensil,
y entre flores vegetó.
¿Adonde mis años fueron?
tan callados resbalaron,
y tan rápidos huyeron,
cual ráfagas que soplaron,
y en el aire se perdieron.
Y solo en mí estan grabados
de aquellos dias de flores
recuerdos casi olvidados,
como diversos colores
confusamente mezclados.
Y al ver que lo que hasta hoy vi,
se perdió en el hondo olvido,
recuerdo ¡triste de mi!

que mi vida un sueño ha sido
del que hace poco volví.
Una pasion amorosa
me hizo en mí volver ahora;
adoro á una niña hermosa
de la cual la blanca aurora
copia la color de rosa.
Es de su frente nevada
de do la luna sombría
bebe la luz desmayada,
y la del astro del dia
es de sus ojos prestada.
Su boca es clavel que dió
sus aromas á la rosa,
clavel que en cuanto nació,
de verlo, el aura envidiosa
en dos mitades lo hendió.
Y aquel pecho que no hay nieve
que de tan blanca presuma,
es al ondear vago, leve,
onda de flotante espuma
que en tranquila mar se mueve.
Por su rostro de candor
blanda resbala la risa,
girando aerea en redor,
como pudiera la brisa
que vuela de flor en flor.
Y al ver que solo advertí
este amor, des que he nacido,
recuerdo ¡triste de mí!
que mi vida un sueño ha sido
del que hace poco volví.

R. Campoamor.

El Rey Monge—*drama de don Antonio García Gutierrez, representado en el teatro del Príncipe.*

Por esta vez tambien, hablando el lenguage de la verdad y siendo nuestra pluma intérprete de nuestra conciencia, vamos á adquirirnos enemigos, escluyendo de ellos al autor apreciable del drama que vamos á censurar, en quien suponemos mas docilidad que en algunos de sus celosos amigos.

Dícese que el teatro es la espresion de la sociedad, y que, siendo la presente época época de transicion, el teatro no puede tener caracter fijo.—Error, gravisimo error: el teatro tiene actualmente un caracter; pero ¿cual es este?.. El de la inmoralidad, el del retroceso, el de la destruccion social. Y como tiene este, no podria tener el contrario?

Se escriben dramas para adquirir aplausos, dicen algunos y solo así se arrancan á un público que tiene tales ideas. *Lope de Vega*, se añade, se hizo tan célebre porque, venciendo su natural inclinacion, descendió á hablar al pueblo su lenguage de prostitucion. Triste gloria!!—A los ojos de todo filósofo, el rufian Castrucho es un borron en la memoria del prodigioso *Lope*.—A buen seguro que los autores que esto sostienen, si tienen hijos, no les dejarán libres en su voluntad, ni les permitirán que destrocen cuanto encuentren como estos desearan hacer.

El Rey Monge es, á nuestro juicio, el drama mejor versificado y de mas armonioso lenguage de esta época, y sin embargo es un mal drama.—El caracter de don *Ramiro*, es enteramente falso, atendiendo á la historia, y de mal ejemplo, atendiendo á la moral.

La accion del drama rueda sobre una accion villana del rey: la seduccion de una virgen, siendo esto á tal punto cierto que de muchos rodeos tendria uno que valerse para contar decentemente el argumento de la obra.

El papel de la dueña es escandaloso.—La escena de la seduccion en su *silencio mismo* es un ataque á la moral pública.—

En el último acto se ha profanado uno de los actos mas sagrados entre los católicos: *la confesion*. Un religioso en la cátedra de la penitencia no encuentra de que absolver á una muger que se ha dejado seducir, y hace la apologia del amor carnal.

A estas *ligeras* faltas, podriamos añadir otras muchas; pero no queremos que nuestros lectores pasen un mal rato oyendo inútiles horrores. Nos da lástima no obstante que se malogren las bellas disposiciones del señor García Gutierrez, por ceder al estragado gusto del siglo.

La egecucion nos ha parecido en general bastante buena, habiéndonos gustado mucho el *señor Latorre* y *señora Diez*.

En punto á decoraciones la del palacio donde resuena la campana parecia mas bien que alcazar regio de pasados siglos casa de campo del dia; la única que estaba bien en caracter era la habitacion del obispo de Roda, si se esceptúan no obstante los retratos del siglo XVII colocados en la pared, anacronismo por muchos estilos, pues ni en la época á que se refiere el drama se adornaban asi los salones, ni aunque se adornaran no seria por cierto con cuadros de gusto posterior.

Acerca de los trages hay mucho que decir.—Los de los caballeros y don Ramiro de los primeros cuadros no estan nada bien en carácter, pues pertenecen al siglo XIV mas bien que al XII, pero puede disimularse porque hay poquísimos monumentos en Madrid pertenecientes al último siglo.

El trage que mas nos ha chocado por su impropiedad ha sido el de la *señora Diez* cuyo corte es casi exacto al de las damas napolitanas del siglo XVI y es harta desgracia que una actriz tan distinguida acostumbre á vestirse con tanta impropiedad. En *Carlos II* sacó un vestido del siglo XVI que nada la favorecia siendo así que el de 1680 la hubiera engalanado mucho, y de esta época que debió estudiar la *señora Diez* hay muchos retratos en Madrid.

El trage del obispo de Roda nos pareció igualmente bastante impropio. Conviene que los actores tengan muy presente que los trages de los obispos y cardenales de remotas épocas sean distintos de los que en el dia usan. Hasta el siglo XVI gastaron los cardenales unos ropones muy cumplidos con aberturas para sacar los brazos, una especie de capilla cubriales la cabeza que cubria el capelo, cuyos cordones iban sujetos debajo de la barba. El de los obispos era casi igual.

Peor nos ha parecido todavia el trage del Rey Monge en el último cuadro. Es muy mezquino y prosaico el que vistió el señor LATORRE; parecia el de un agustino mal copiado en vez de la grandiosa y pintoresca cogulla benedictina que gastaban los monges de san Pedro el viejo en Huesca.

De don Ramiro el monge habia, poco hace, un retratos en los claustros de Atocha entre los demas de la serie de los reyes de Aragon; pintábase alli al rey con manto real, muceta de armiños, un collar de pedreria, y sobre una túnica oscura sobrepelliz larga hasta cerca de los tobillos.

J. DE S. Y Q.

En la brillante sesion celebrada el jueves último en el LICEO, hemos tenido la fortuna de oir cantar al *admirable* tenor señor PUIG, de cuya maravillosa maestria, sorprendente voz y prodigioso gusto todo Madrid habla ya. Los aplausos de entusiasmo que arrancó, deben haber sido muy gratos á nuestro jóven compatriota, cuya alma de artista y de español se habrá gozado en ver que todavia no se ha apagado en Madrid la admiracion á las artes y á los que las representan. Sin entrar en comparaciones, solo diremos que el señor PUIG ha cantado mucho en Paris con RUBINI y otros cantantes de gran nota, y que su nombre, en los círculos filarmónicos de Paris, no está mas abajo del de *ninguno*. Sentimos vivamente que un resto de preocupacion aristocrática prive á la Europa de admirar en las tablas al señor PUIG, siendo una desventaja para él y las artes el que haya nacido en una clase elevada de la sociedad. Templa sin embargo nuestro sentimiento el estar ciertos que, si el señor PUIG saliese á la escena, no seria sin duda en Madrid. Creemos que este distinguido español, natural y modesto como toda persona superior, noble y franco como todo buen español, piensa regresar en breve á Paris. Desearle, como le deseamos, una felicidad igual á su rara habilidad, ameno trato y gallarda presencia es lo mas que desearsele puede.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36